A mi primer reloj

Un nuevo pulso mi muñeca agita Exacto, regular, aparejado Por nuevas manecillas que han brotado Del lugar que mi propia mano habita.

Hoy siento que una esposa que palpita Firmemente la mano me ha tomado Y con rigor me lleva encadenado A un lugar, un trabajo o una cita.

Y pienso que mi vida desde ahora Se organiza en precisa y larga vía Por cifras implacables jalonada,

Y cuando marque al fin mi última hora Seguirá palpitando todavía Junto a mi mano para siempre helada.

Carlos Domingo, Abbingdon 1955